

Mensaje del presidente de la AMC

En la etapa final del actual Consejo Directivo de la Academia Mexicana de Ciencias (AMC) se han concretado y se concretarán etapas importantes del Plan de Trabajo vigente, que merecen ser resaltadas.

Iniciamos con la esperada ceremonia de entrega de los Premios de Investigación de la AMC, ocurrida el 18 de octubre de 2011 en el Museo Nacional de Antropología, en la Ciudad de México. Con este hecho, que mereció numerosas notas en la prensa nacional y fue reseñada en el número anterior de *Ciencia*, se resolvió de manera un tanto inesperada un problema acumulado durante cuatro años, ante la imposibilidad de obtener un espacio en la agenda del presidente de México.

No fue la primera vez que la entrega de esos premios se retrasó varios años, pues ese mismo presidente entregó los dos últimos del periodo de su antecesor y el primero suyo. Sin embargo, el que eso no ocurriera en la Residencia Oficial de Los Pinos, como era tradicional, sino en un museo infantil, fue indicativo de la importancia que este gobierno daría a la ciencia, la tecnología y las humanidades durante su gestión. Romper con una tradición de 50 años fue una decisión difícil, pero la alternativa de prolongar la situación, por el respeto que merecen los científicos jóvenes más destacados del país, resultó inaceptable.

Las estadísticas del Premio de la Academia permiten predecir, por ejemplo, que entre los ganadores en esa ceremonia habrá al menos cuatro que recibirán el Premio Nacional de Ciencias y Artes de manos de futuros mandatarios mexicanos. ¿Para qué sirve, entonces, el galardón de la AMC? La respuesta es que éste se entrega en un momento en que más sirve resaltar el inicio de una carrera destacada. Los premios recibidos por una vida de trabajo honran, pero llegan tarde. No entender este concepto es ignorar la importancia de estimular a tiempo una trayectoria brillante, sea ésta

científica, humanista o deportiva. Es por eso que las medallas olímpicas se entregan en el momento, no 20 años después de la competencia.

Afortunadamente, la ceremonia contó con la presencia y el apoyo de los representantes más relevantes para la ciencia, las humanidades, la tecnología y la educación superior en México, incluyendo al presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, al director general del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), a los rectores de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Autónoma Metropolitana, a la directora general del Instituto Politécnico Nacional, al director general del Centro de Investigación y Estudios Avanzados, al presidente de la Comisión de Ciencia y Tecnología del Senado de la República, al presidente en turno de El Colegio Nacional, a los coordinadores generales del Foro Consultivo Científico y Tecnológico y del Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República, entre otras personalidades.

El segundo evento que quisiera destacar fue la Reunión del Comité Ejecutivo de la Red Global de Academias de Ciencia (IAP), con la asistencia de presidentes o representantes de las academias de ciencia de Australia, Chile, China, Egipto, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, India, Italia y Malasia. Ahí también contamos con la participación del titular del Consejo de Ciencia, Tecnología e Innovación de Canadá. Todo esto ilustra la relevancia que ha cobrado nuestra asociación en el plano de la diplomacia académica mundial. La coincidencia temporal de esta reunión con la entrega de los Premios de Investigación de la Academia permitió mostrar a estos representantes internacionales el dinamismo de nuestra comunidad.

Como fue anunciado en esta misma sección del número pasado de *Ciencia*, el tercer hecho importante

para la AMC ocurrido en este periodo fue el evento denominado “Ciencia y Humanismo”, que tuvo lugar entre el 18 y el 20 de enero de 2012. Gracias a la cuidadosa labor de planeación del Comité Organizador, constituido principalmente por los coordinadores de las Secciones Temáticas, a la excelente labor de los ponentes, así como al empeño del personal de la AMC, esta reunión fue considerada como un éxito por numerosas voces y notas periodísticas. La necesidad de este tipo de actividades, en que se reúnen académicos, profesores y estudiantes de varias ramas de las ciencias, las humanidades y la tecnología se hizo evidente por el registro de más de 1 000 participantes, así como la presencia constante de más de 500 personas durante los tres días que duró el evento (de 9 a.m. a 6 p.m.), en la sede de la AMC, lugar hasta ahora considerado por algunos como lejano e incómodo y, por lo tanto, garante de un fracaso para este tipo de reuniones. Así, el éxito de este evento mostró también la capacidad que tienen las instalaciones de la AMC para albergar congresos académico-profesionales con sesiones plenarios, así como simultáneas.

Antes que este número de *Ciencia* se imprima, ocurrirán otros eventos importantes. Sin duda, el más relevante será la ceremonia de entrega de diplomas a los primeros 63 Miembros Titulares. El artículo 5º, inciso b de los Estatutos de la Academia, establece que “podrán ser miembros titulares quienes, después de diez años de haber ingresado como miembros regulares, continúen contribuyendo en forma activa y reconocida al desarrollo científico nacional”. Con este antecedente, y a instancia del Consejo Directivo, la Comisión de Membresía de la AMC elaboró una primera interpretación para los adjetivos “activa” y “reconocida” con que se califica en los Estatutos a la contribución al desarrollo científico nacional. Brevemente, se trata de carreras científicas caracterizadas por una productividad tan sobresaliente que haya merecido distinciones naciona-

les e internacionales del más alto nivel, así como por un compromiso probado de participación en las actividades de la propia Academia. Así, entre los primeros 63 merecedores de esta distinción encontramos a numerosos ganadores del Premio Nacional de Ciencias y Artes, a miembros de El Colegio Nacional, así como a ex presidentes de la AMC. Como ocurre en las mejores academias de ciencias del mundo, la AMC abre así su más alto nivel de distinción con el interés de honrar a sus miembros más destacados, promoviendo la excelencia, el interés por pertenecer y la participación en las labores sustantivas de nuestra institución.

Finalmente, otro esperado evento será la conclusión de la evaluación de los proyectos de apoyo a las empresas (denominados INNOVAPYME, PROINNOVA e INNOVATEC) otorgados por Conacyt. En esta evaluación han participado voluntariamente más de 50 miembros de la Academia visitando 60 empresas ubicadas en 20 estados de la República, relacionadas con su especialidad, y emitiendo informes técnico-confidenciales para el Conacyt. El análisis estadístico del conjunto de estas evaluaciones servirá a la AMC para emitir una opinión calificada sobre estos programas, resaltando sus bondades y deficiencias, con el afán de optimizar su desempeño futuro.

Tratándose del último mensaje que como presidente escribo durante la gestión del actual Consejo Directivo, aprovecho para agradecer a *Ciencia* y a su importante público la atención brindada. Agradezco también a mis compañeros del Consejo Directivo, a los miembros y al personal de la AMC por su apoyo durante este bienio, deseando al próximo Consejo Directivo, que tomará posesión en mayo próximo, el mejor de los éxitos.

ARTURO MENCHACA ROCHA,
Febrero de 2012

Desde el Comité Editorial

Queridos lectores: la revista *Ciencia* se enorgullece de anunciarles que a a partir de este número cuenta entre sus colaboradores con el Dr. José Ramón Cossío Díaz, Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y miembro distinguido de la Academia Mexicana de Ciencias, quien nos ilustrará sobre las complejas interacciones entre la Ciencia y el Derecho. José Ramón Cossío nos ilustra en esta ocasión sobre los problemas asociados a las pruebas a las que se les atribuye valor científico.

Por otro lado, seguramente les ha tocado, durante sus correrías por el Centro Histórico de la Ciudad de México, pararse y contemplar un antiguo pero aún hermoso edificio localizado en la esquina que forman las calles de Balderas y Ayuntamiento. ¿Sabía usted que dicho edificio fue creado por el presidente Porfirio Díaz específicamente para alojar al Instituto Médico Nacional?

De esta manera, a diferencia del desdén manifestado por la mayoría de los gobiernos post-revolucionarios hacia la ciencia, y que en estos momentos alcanza niveles de “record Guinness”, Porfirio Díaz, como lo hace notar en su presentación Ana Cecilia Rodríguez de Romo, nuestra editora huésped para este número, creía en la ciencia y la cultura como factores de desarrollo para nuestro país, y en congruencia con su pensamiento no regateó recursos y creó instituciones dedicadas a fomentarlas. La fundación del Instituto Médico Nacional representa la institucionalización de la investigación científica sobre temas médicos relacionados con la

geografía y los recursos naturales del país, así como con las características distintivas del mexicano tanto sano como enfermo.

Dese un tiempo, querido lector, tome en sus manos la revista y permita que Ana Cecilia Rodríguez de Romo y su grupo de expertos historiadores de la medicina lo conduzcan en contra de las manecillas del reloj al último tercio del siglo XIX y lo hagan testigo del florecimiento que durante ese tiempo tuvieron las ciencias médicas en nuestro país. Estoy seguro que lo disfrutará. Déjese guiar por ellos a través de laboratorios y pasillos del Instituto Médico Nacional y conozca al doctor Vergara-Lope y a otros personajes que lo habitaron; entérese de la naturaleza de sus investigaciones, de sus importantes resultados científicos y de la influencia que tuvieron tanto para el tratamiento de los enfermos como para la generación de nuevos institutos de investigación médica.

Finalmente, lo invitamos a leer el editorial del doctor Arturo Menchaca Rocha, presidente de la Academia Mexicana de Ciencias, y a felicitarlo junto con nosotros por los notables logros conseguidos durante su eficiente y siempre amable gestión en favor de la membresía y del fortalecimiento de la importante relación que la Academia Mexicana de Ciencias guarda con la sociedad mexicana.

MIGUEL PÉREZ DE LA MORA
Director